Elliberal

COMENTARIO DEL MOMENTO 28 Julio 23

EL CAMINO DE LA VERDAD

El señor marqués de Cortina, representante que fué del señor conde de Romanones en el Ministerio del Tapujo, pasa por ser un hombre sutil, agudo y maquiavélico—según el equivocado concepto vulgar del maquiavelismo—, al modo del Sr. Sánchez de Toca. Y ambos se pusieron en el asunto del procesamiento del general Berenguer en el bando que se ha dado en llamar impunista, y estaría mejor llamado irresponsabilista. Pero de la irresponsabilidad delegada, y no de la otra, no de la constitucional.

En La Actualidad Financiera, revista que el señor marqués de Cortina inspira, cuando no redacta, se leen unas reflexiones que se quiebran de sutiles, y en que su autor se pasa de listo. Supone éste que «es de pública notoriedad que en España, por causas que no son del caso, todo ha quedado reconcentrado en la persona del rey, quien está siempre en la brecha y ha sabido hasta ahora capear los temporales con indiscutible éxito de conjunto». Después añade que combatir al rey «es igual que ladrar a la luna», y que el Ejér-cito estuvo siempre con el rey», y—añade-«ya puede, pues no cabe atenderlo ni mimarle más». Y esto del mimo es lo más seudomaquiavélico del artículo cortinesco.

¿En defensa del régimen? ¡Ni por pienso! En defensa de los que se apoyan en ál, le explotan, le degradan y le desacreditan, y que serían los primeros en dejarlo hundirse o en hundirlo si no temieran hundirse con él.

Añade el ex ministro del Tapujo: «Pues todavía lo más inconcebible de todo es que periódicos que descaradamente defienden todo eso, estén costeados y sostenidos por gentes que tienen que perder, y no poco, y ya citaremos en su día algunos nombres.» Leido lo cual, exclamamos: ¡Pero, Señor, que torpes son estos hombres listos, y cómo enseñan las orejas! Lo del mimo y lo del tener que perder son dos hallazgos.

«¡Qué canallas son las personas honradas!»—exclamaba Zola. «¡Qué torpes son los listos! -- decimos nosotros. V éstos de la razón de Estado y de la irresponsabilidad delegada están cada vez más dejados de la mano de Dios. No quedamos ya más cuerdos que los que pasamos por locos. Y por cierto, el otro día, interrumpiendo al señor marqués de Villaviciosa de Asturias, le dijo el señor conde de Romanones que abandone el camino de la verdad, «que a ninguna parte conduce». Sentencia para grabada en prero, y que hay que poner al lado de aquella otra del senor Cierva de que de aquí a cien años, todos calvos. Y sentencia que mereció que el señor marqués de Villaviciosa, el de los limpiabotas-¿con qué grasa?-replicara que el presidente del Senado es enemigo de la filosofía porque no ama la verdad. A lo que dirá el conde: «¡Para filósofo... vo!».

Supongamos que el más enterado de la verdad de la santiagada, el que le dijo al que esto escribe que está dispuesto a responder-y el filósofo lo oyó-, indicase su deseo de informar, en una u otra forma, a la Comisión de los 21, y que se sepa la verdad. ¡Cómo se pondrían los que dicen que el camino de la verdad no conduce a ninguna parte, y los del mimo, y los que tienen que perder, y los que esperan que de aquí a cien años estemos todos calvos! Acudirían en defensa... ; del régimen? Si; del de ellos. ¿ De la irresponsabilidad constitucional? No, sino de la suya, de la de ellos, de la dele-

El deber de los limpiabotas—¿con qué grasa?—como los llamó con grandísima cordura el señor marqués de Villaviciosa es responder cubriendo la irresponsabilidad! constitucional. ¿Que hundiéndose ellos se hunde el régimen? Esto no les importa. Lo único que les importa es que hundiéndose el régimen se hunden ellos y sale a luz toda la podredumbre de estos veinticuatro, o más bien, cuarenta y siete años.

Han perdido el juicio esos hombres listos. Y ya no les sirve ni cimbelear el asunto de Tánger, que se resolvería declarándolo principado de la Corona de España y en una situación como la del Reino de Portugal de 1580 a 1640. Lo que resolvería varios problemas y permitiría la mejor explotación de Tánger. (Conviene leer las Aventuras de un geógrafo errante, obra sabrosísima de D. Gonzalo de Reparaz, cuyo último tomo trata de La derrota de la penetración pacifica. Y es obra a la que el Estado del Reino de España ha hecho el boycotage, porque el camino de la ve dad no conduce a ninguna parte).

Si el mejor enterado de la verdad de la santiagada quisiera decirla, no se lo dejarían; si la quiere decir, no se lo dejan. La lealtad, hoy por hoy, parece que consiste en aconsejar que el camino de la verdad no conduce a ninguna parte. Y de aquí a cien años, todos calvos. Y España, envilecida ya del todo.

MIGUEL DE UNAMUNO

